

Analizando* **

Sobre una forma particular de duelo

*Luz M. Porras de Rodríguez****

*Ahora ya sabemos que la única certeza se
encuentra en lo que nos rebasa*

J. Lezama Lima (“A partir de la poesía”)

Resumen

Esta “Comunicación” considera la posible elaboración o trabajo de duelo del analista frente a la pérdida de su paciente (y que es pérdida de su función). Esta pérdida tiene “solución psicoanalítica”, entendiéndolo por ello la conexión en su trabajo del material o “resto” (que falta o que queda) en nuevas situaciones dentro del campo analítico, que pone en movimiento procesos inconscientes. El duelo del analista **tiene** en esta experiencia “solución psicoanalítica”.

Summary

This “communication” considers the analyst’s possible working through or mourning when faced with the loss of a patient (which also implies a loss of his function). This loss has a “psychoanalytic solution” -meaning the connection of the material or “remainder” (still missing or left over) when working in new situations

* Trabajo presentado en Reunión Científica de APU (24.III.90), que motivó dos intervenciones escritas de Adolfo Pascale y Juan C. Capo, que se publican en este Volumen, por haber considerado que dichos aportes resignifican el “texto” y dan el sentido de lo que puede ser “transmisión” en psicoanálisis.

** Presentado como Trabajo Libre en el 1 8º Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis de Rio de Janeiro (FEPAL) agosto de 1990, con el título de “Analizando: comunicación sobre una observación psicoanalítica”.

*** Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
Dirección: Br. Artigas 1414, P. 1. 11300 Montevideo, Uruguay.

within the analytic field which unchains unconscious processes. The analyst's mourning has in this experience a "psychoanalytic solution".

Esta comunicación tiene por cometido exponer una observación, "experiencia psicoanalítica", donde se reúne, enlazan, vinculan y se elaboran dos situaciones diferentes con un lapso de siete años. Estos momentos correspondieron a dos hechos puntuales, que me posibilitaron retomar por dicho enlace, la primera experiencia y resolver "psicoanalíticamente" la segunda.

La observación corresponde a dos pacientes que quedaron enlazados en mí como psicoanalista, ubicándome inesperadamente en un "lugar", no ya del lado del proceso analítico de un paciente, sino del lugar del analista y su experiencia.

Estas reflexiones deben entenderse como un momento que trasciende a la experiencia analítica; posibilidad de encontrar algo que puede llegar a formularse, o ser capaz de devenir un esbozo de formulación teórica. Experiencia "particular del analista" en este trabajo que le incumbe al inconsciente, creando una conexión, una *bedeutung*, que va más allá de un análisis particular.

En estos últimos años me he interrogado, diría más bien, que insistía en mí la pregunta... ¿Quién "se" muere cuando muere un paciente? Resto de algo no resuelto de una relación analítica frente a la muerte de un paciente (C.A.), por una afección orgánica aguda.

En su momento analicé la situación en lo que me involucraba en mi historia personal; quedando de ese "duelo" (si se puede llamar así), preguntas, sentimientos, algún síntoma, que surgían frente a una pérdida de la cual no podía dar cuenta.

En el primer momento de esa experiencia, tengo dos o tres actos fallidos, que analizados permiten deslindar una identificación con CA. (el paciente muerto).

Años después, durante varias sesiones M.D., una paciente, en su calidad de psicoterapeuta, me relata insistentemente las sesiones a domicilio que tiene con un adolescente portador de una enfermedad crónica en su estado terminal.

El material clínico aportado inundaba paulatinamente el campo analítico. La representación que me iba formando era tan vivida que casi lo “veía”; hasta mi respiración por momentos quedaba suspendida (el adolescente tenía trastornos respiratorios).¹

En ese momento de la sesión solamente le digo a M.D.: “Uno no sabe quien se muere”.

Ella se sorprende a lo que le señalo que desde hace varias sesiones ha **desaparecido** prácticamente toda referencia a su vida, su familia y a otros aspectos de su trabajo.²

En una sesión anterior le mostré que lo que decía no era un material para supervisar, sino que el sentido la involucraba masivamente; esto se hizo más comprensible luego de la “interpretación”. Lo que estaba en juego era la vida de su paciente, el vínculo terapéutico, y su función de psicoterapeuta.

¹ Mientras escribo, surge en mí un recuerdo de un familiar con insuficiencia respiratoria a punto de morir, y otro recuerdo de la infancia. Esta situación, del lado de la analista está sobredeterminada por su historia, lo que favorece lo vivido de la experiencia por revivido.

² Ella ha **desaparecido**.

De alguna forma la terapeuta (M.D.) “moría” en el momento en que su paciente moría; “des-aparecía” en la sesión (mi paciente) y “a-parecía” el que iba a morir. Retorno de esa muerte en el campo analítico donde M.D. me habla de su paciente a punto de morir. Por un momento, tuve la impresión de *déjà-vu*... yo como analizanda, hablando de un paciente “ya” muerto. La presencia convocada en la sesión casi tenía características de un *revenant*.

Este momento de un análisis nos señala algo no del contenido o su intencionalidad, sino la cara psíquica del material presente-presentificado (*façade* diría Freud). Imagen Impresa en el discurso de la paciente por una fascinación especular con la muerte (cautividad imaginaria), donde quedan telescopados “psicoterapeuta-paciente”. La situación queda evidenciada en la analista por la sensación vivida, hipernítida (*überdeutlich*), casi alucinatoria de la presencia de dicho “enfermo”. Presencia de esa muerte inminente, que remueve en la mente de la analista la muerte de un paciente.

I. El analista y su experiencia

Esta remoción de material analítico cual “invitado de piedra” en la sesión fue lo que motivó las reflexiones de este trabajo.

Hace varios años, inesperadamente fallece un paciente CA., el día que tenía su sesión. Esa misma tarde al enterarme tuve necesidad de concurrir al velatorio. Se había producido un hiatus, que creaba en mi cierta desorientación, desconexión, que al cumplir con un rito social (fue más que eso) tuvo la función de sostener esa pérdida con un nexo de la realidad, tenía que verlo, saber que estaba muerto realmente.³

Algunos días después concurrió la viuda a pagarme los honorarios.

Tuve buen cuidado de no darle la misma hora. Era una situación siniestra verla frente a mí, hablando de su esposo.

³ Pienso que una cierta desestructuración del aparato psíquico, frente al hecho traumático, ha dejado a la analista en ese momento sin una ligadura posible. (Ver más adelante) (10, 11).

En la entrevista manifestó el deseo de saber de él.

-¿De quién estábamos hablando?

-¿Qué podía contestar?

- Luego de esa entrevista ya no tenía a C.A. para remitirle lo conversado.

Estas y otras inquietudes se me ocurrieron en ese momento.

C.A. en la relación analítica, no reparable con ningún otro tipo de lazo social desplegó la transferencia; con su muerte deja a la analista en una situación de duelo, que por las características del vínculo analítico, su disimetría ha quedado privada” bruscamente de aquello que “hace” al analista -su analizando.

Luego de la muerte de CA. había quedado sola, portadora y depositaria del material de un análisis, sabiendo que las palabras del paciente no estaban dirigidas a mí como persona.

El analista como testigo del paciente, que al morir, deja en suspenso la función del analista.

Desaparece la alteridad de la relación analítica, queda sólo uno, que es dos; creándose una situación de pérdida, casi imposible de elaborar. -¿Quién es quién?-

Diría que quedo ubicada en un espacio, marginalidad en que se encuentra el analista; donde desaparece lo innumerable de la presencia del otro, tampoco estaba la palabra como presencia de una ausencia... momento fugaz de encuentro con lo real⁴ (algo para pensar).

⁴ Señala Lacan con respecto a lo real: “La función de la *tyche*, de lo real como encuentro -el encuentro en tanto que puede ser fallido, que esencialmente es el encuentro fallido- se presentó en primer lugar en la historia del psicoanálisis bajo una forma que, por sí sola, basta ya para despertar nuestra atención -la del traumatismo. ¿No resulta relevante que, en el origen de la experiencia analítica, lo real se haya presentado bajo la forma de lo que hay en él de “inasimilable” -bajo la forma de trauma, determinando toda su sucesión, e imponiéndole un origen n apariencia accidental?...” (8)

Esta situación psicoanalítica que quedó frustra se enlaza a la nueva situación (con] unción sincrónico-diacrónica), en el siempre presente (atemporalidad del inconsciente) donde convergen pasado y futuro. Se establece, en esa imposibilidad-irreversibilidad temporal, un enlace en el eslabón de una cadena para restablecer una continuidad en espiral ... a través del *relais* del otro, que en su discontinuidad da **una apertura a** esa absoluta discontinuidad que marca la muerte.

El pivot estuvo dado por la intervención, que resuelve, disuelve el vínculo en la analizanda; desaparece “la imagen” y yo como analista recupero el lugar...

El señalamiento en su ambigüedad planteaba un interrogante que llevaba enlazada su propia respuesta.

Era la muerte del terapeuta-paciente, como **uno**, que entrañaba probablemente la muerte de la analista en ese momento de cautividad (eclipse). La situación era tan patética que podría haber roto la regla de abstinencia, tratando de ver qué se podría hacer con el paciente de M.D.

Lo interesante de esta observación (con M.D.) fue que produjo en mí una **reverberación**, vinculada con la muerte de C.A., que generó la oportunidad de escribir algo difícil de representar, posibilitando en parte la elaboración de esta experiencia como analista.

Algo de lo que Bion llama “hecho psicoanalítico” se produjo en la segunda situación analítica. Señalan Grinberg y Col., citando a Bion (2):

“La práctica del psicoanálisis depende de que el analista y también el analizando sean capaces de establecer contacto con el **hecho psicoanalítico**. El hablar de hechos psicoanalíticos es en si mismo una teoría, de modo que se hace necesaria una apreciación o comprensión clara del hecho psicoanalítico. En la práctica psicoanalítica realizada en el consultorio hay oportunidad de poder decir *esto es lo que llamo un hecho*”.

En la experiencia con C.A. la analista no puede nombrar lo que se le impone, presencia de la muerte que es ausencia, desaparición de la palabra; reencuentro

frustrado en la continuidad-discontinuidad del proceso analítico, que es “proceso” no sólo para el paciente sino para la analista, que puede “procesar” en este segundo momento de su trabajo lo que quedó suspendido, y que hace aunque de una manera parcial al saber del analista.

La analista frente a esa ausencia “sin palabras” se encontrarla con elementos de lo inaprensible, de lo real... presencia del analista -sin su objeto- momento de suspensión en su “función”, que rápidamente encuentra una salida con enlaces a través de lo imaginario (interpretaciones, preguntas (-¿por qué se murió?-). Buscando articular el material psicoanalítico con el acontecimiento, acto final de una vida sin palabras ni respuestas. Pienso que el deseo del analista para continuar siéndolo, tiene que articularse con la **dimensión** simbólica, poder hablar de ello desde ese lugar en que quedó sin palabras.

Mirada sin soporte (ciega) del analista, donde se revierte la situación especular en que es ubicado; éste ya no tiene al analizando -para devolverle su imagen. Aunque parezca paradójico, es el analista que se queda sin soporte... acuden a mi mente las imágenes de los vampiros que no se reflejan en los espejos. El paciente me suspendió en la función analítica, “mató al analista al morir él”, pero su presencia ya sin trascendencia queda en el analista que tiene que continuar siéndolo cada vez que retorna su función.

La pregunta es: ¿qué pierde el analista?, ¿es posible elaborar un duelo al respecto? Deslindo de esta situación lo que decía más arriba, que uno sólo puede elaborar aquello que se remueve como duelos anteriores; y por otro lado desbrozar los elementos de Identificación especular, que se vislumbran en estas situaciones “límites” interrumpidas, que operan como fondo conjunta y necesariamente al encuadre durante el proceso analítico.

El analista queda suspendido en un espacio, captado-cautivado por una presencia, esa cara psíquica, presencia en el analista del muerto. Espacio que circunscribe una topología. Dice Lacan (8, 9) .. “Esta topología apunta a hacerles concebir dónde está el punto de disyunción y de conjunción, de unión y de frontera, que sólo puede ser ocupado por el **deseo del analista**” (subrayados míos).

Deseo del analista y no deseo de ser analista.

En sus formulaciones topológicas, Lacan (al igual que Bion con su Tabla) encuentra una forma de expresar conceptos, algunos de ellos que no han sido pensados aún. En la formulación gráfica del “ocho interior”, figura derivada de la Banda de Moebius, Lacan escribe la topología del sujeto. Señala que es justificable este uso porque hay dificultad en “imaginizar” ciertos mecanismos, y que las figuras topológicas en su dinamismo, como una escritura nos devuelven una posibilidad de entender algo que resiste a ser pensado. Creo que hacer formulaciones teóricas en este trabajo “resisten” a ser pensadas (se enlazan deseo del analista y la muerte); pero esa posibilidad de articulación a través de la experiencia del analista podría formularse, con el ocho interior. (fig. 1)

Señala Harari citando a Lacan lo siguiente:

“Debemos considerar a este diagrama como representando una superficie continua con un lóbulo de retorno que se introduce por detrás, de lo que da cuenta el punteado. El dibujo hace pensar en una dimensión de profundidad en juego. En el lóbulo oculto se ubica algo que intenta romper todo el sentido “natural” de la figura. Lo señalamos con una letra d, que representa al deseo. Con este esquema Lacan demuestra cómo la transferencia T es aquello que permite conducir la demanda D a la identificación, representada en el gráfico como la línea de intersección I, ya aludida.”

“La demanda es conducida por la transferencia hacia la identificación, pero detrás -en el lóbulo oculto- permanece la d; en la cura: deseo del analista. Este es el que trata, precisamente, de impedir la efectuación de dicho tránsito; procura, entonces, que la transferencia no conduzca a la identificación, abogando por el restablecimiento de la demanda.”

“Podría haber roto la regla de abstinencia”.., habría caído en la trampa de la identificación, que estuvo presente e invadió el campo, pero la intervención “salva” la situación, en este juego de reflejos; como detrás del espejo el “deseo del analista” se hace presente en el rescate en el tiempo de su experiencia, que da continuidad y hace

“nudo” con su propio deseo, cuando dejó de ser soporte del deseo del paciente muerto.

El “ocho interior” visto de perfil, en su despliegue espacial, en la zona de superposición, muestra un vacío, lugar donde Lacan ubica el “deseo del analista”. (8)

En la primera experiencia la muerte (de CA.) hace “corte”, dejando al analista en ese punto donde capitonean: la muerte, la castración, el inconsciente y el sujeto dividido, podríamos decir que esa situación nos deja cautivados como sujetos, con i(a), imagen telescopada de la relación imaginaria.

Plano de lo imaginario donde se despliega la transferencia, que pierde uno de los puntos de referencia de a-i (a) -(Imagen de “a”), creando una falla en el espacio imaginario (Esquema L de Lacan).

En la segunda situación la interpretación “corta” una identificación en M.D., que le permite salir de su cautividad imaginaria, y en la analista hace nudo y corte en la formulación (“uno no sabe quien se muere”), y genera un “saber” (S2), saber sobre el inconsciente.⁵

⁵ Esta experiencia se puede ejemplificar siguiendo la escritura del discurso del analista (Lacan).

agente	otro	a	/S
<hr/>		<hr/>	
verdad//producto		S2	// S12
lugares del discurso		discurso del analista	

Por más detalles sobre este tema, ver mi trabajo “Lacan y la practica analítica: influencia y encuentros”. (13)

II. Solución psicoanalítica

Este tipo de relación, que se pierde, pienso que debe ser elaborada analíticamente. Diría más bien que tiene “solución psicoanalítica”⁶. Esta “solución” fue el pivot posible entre el material de la experiencia de la analista en su trabajo, que entró a disposición del proceso, con otro paciente. Se me ocurre como Imagen gráfica el efecto, que hace en el agua, una piedra cuando jugamos a los sapitos.

M.D. tiene una experiencia como psicoterapeuta, que relata en el contexto de su análisis -asiste psicoterapéuticamente a un paciente que va a morir- siendo la analista en la sesión testigo de su desenlace.

En mi experiencia, varios años antes fui sorprendida por la muerte de un paciente, teniendo que elaborar “a posteriori” dicha situación; “distintos vértices en el contenido y en el **lugar** ocupado por la analista”.

La posibilidad de enlace estuvo dada porque el material aportado por la analizanda queda enganchado en una forma estructural con puntos de contacto, en la mente del analista, pero con distintos vértices.

La “solución psicoanalítica” (del duelo) es posible por el encadenamiento de la primera situación a la segunda, que ronda el lugar de aquella ausencia, donde el analista había quedado puntualmente suspendido. Hechos éstos que circulan en-torno a la “soledad del analista”, que resta en esa situación límite encarnada en la muerte del paciente. No puedo dejar de evocar en este momento las palabras de M. Lijtenstein (12):

“De súbito, un sobresalto me aleja de esa comunidad. Desde mi asiento tengo a la vista una biblioteca: en dos estantes contiene apretados los gruesos volúmenes encuadernados de una Enciclopedia

Había olvidado que antes de empezar a trabajar saqué de aquélla un tomo.

⁶ ¿Por qué “solución”? Palabra con connotaciones psicoanalíticas -“solución propuesta a Irma” por Freud. (3) en su sueño, donde a través de sus asociaciones se plantea y pone en entredicho su probidad médica-, que no estuvo ausente en mi caso. Pero también connota otra vertiente, que hace **cruce de vías** con solución final”, expresión propuesta por el nazismo para expresar lo inexpresable del genocidio del pueblo judío.

También enlaza la vertiente de “solución de continuidad”, que en el contexto alude a la Secuencia en que quedó inscrita la experiencia analítica. Además, de una forma estructural, señala algo del orden del inconsciente. Solución, y no elaboración del duelo, porque implica también lo que tiene <le no re Solución y otras soluciones posibles.

Todo duró un instante: el hueco entre los libros en vertiginoso enlace con el recuerdo del motivo de que existiera. **Y estaba oyendo de nuevo, seguramente de otro modo, por lo que acababa de sucederme**” (subrayados míos).

Experiencia clínica, frente a un vacío -que señala la castración-y crea una nueva articulación ... donde ya no somos los mismos...

Solución de continuidad que enlaza una cadena significativa, y que en la conjunción de la última situación hace *point de capiton*. La “solución” tiene tres puntos de anclaje que pivotean:

La “solución” tiene tres puntos de anclaje que pivotean:

- a. el análisis personal del analista y/o supervisión,
- b el enlace, encadenamiento con el material de otro paciente; lo que es posible “siendo - adviniendo- analista” en esos momentos privilegiados de nuestro trabajo, y
- c. la posibilidad de transmisión, en una formulación teórica tentativa, en donde se **plantea** que el resorte del enlace en el analista (debido a su experiencia) tiene “**solución** psicoanalítica -duelo psicoanalítico en vías de elaboración”.

Pienso que esta descripción correspondería a lo que Bion señala en su Tabla como “hipótesis definitoria”⁷, que tiende a juntar los hechos que están en una conjunción constante.

Esta formulación teórica tentativa podría formularse usando la Tabla. Se configura una **hipótesis definitoria** con el material de la experiencia, que en la mente del analista da lugar a una **preconcepción** cuya flotación sería D. 1.⁸

En el apre(he)nder de la experiencia, “El analista intentará dirigir su atención

⁷ Señalan Grinberg y col. (2) que “La hipótesis definitoria tiene dos cualidades negativas: la primera se refiere al hecho de que al designar algo con un nombre determinado, excluye todo aquello que no está contenido en la designación, la segunda consiste en que el nombre es una representación y no una cosa-en-sí-misma”. Poder tolerar las cualidades negativas de la hipótesis definitoria implica poder tolerar la frustración. En la tabla esta hipótesis definitoria” corresponde a la coordenada horizontal, columna 1”.

⁸ En el eje horizontal hipótesis definitoria” -1-, en el eje vertical “preconcepción” (D).

a O, lo desconocido o incognoscible, manteniéndose en el punto de vista o vértice psicoanalítico. En cuanto puede “ser O” estará en condiciones de conocerlos sucesos que son evolucionados de O. **La interpretación** misma constituye un verdadero acontecimiento en una evolución de O que es común tanto al analista como al analizado. Ambos dependerán no sólo de sus sentidos respectivos, sino de las cualidades psíquicas que son intuitas -como lo destacó Freud-...” (2)

Esta “Comunicación”, cuya intención es primordialmente transmitir una experiencia, también nos plantea interrogantes que involucran a las diferentes teorías psicoanalíticas con sus concepciones sobre los dinamismos del duelo y la depresión, y a lo que no le es ajeno su conceptualización del inconsciente⁹ y del lugar que ocupa el analista.”¹⁰

El cuestionamiento abierto en este intercambio podría ser:

¿Cómo puede articularse teóricamente (en una formulación sobre duelo-depresión) la pérdida del analista en sus dos sentidos, lo que pierde el analista o... el analista que es perdido?

Al quedar vinculadas la primera experiencia con la segunda¹¹ en esta observación (analista-analizando “a una paciente en una trampa especular”), se configuró un nuevo encuentro, relación de tres en donde la “interpretación” salva la situación dual de “M.D. con su paciente”, y la de “la analista con su analizanda” (en su escucha vivida casi alucinatoria). El analista recupera(n)do en esta escena lo que quedó suspendido de la “otra escena”.

⁹ Este trabajo tiene dos versiones: la primera en la que prescindo de formulaciones teóricas para poner el acento en el estado naciente de la experiencia, y la segunda versión (que presento), donde esbozo alguna pincelada teórica de las teorías que me habitan, y que por el carácter de “Comunicación” de este trabajo no van más allá, lo que sería obturante; por lo tanto ésta también es una intención ... puerta abierta a la experiencia compartida y a la polémica... He bosquejado algunas formulaciones explícitas siguiendo a Lacan, así como teorizaciones sobre la experiencia en psicoanálisis” de W. Bion (con cierta Interpretación libre).

¹⁰ “Cuando te sitúas ligeramente por debajo del nivel del árbol puedes ver el anverso de algunas de sus hojas y el reverso de otras, y los anversos serán de un azul más oscuro porque las hojas están más escorzadas, y habrá veces que la misma hoja muestre parte de su anverso y parte de su reverso y, en consecuencia, tendrás que pintarlas de dos colores”. (Leonardo Da Vinci)

“Lorenzo de Médicis podía ver desde su casa de campo en Poggio a Caiano que según la dirección del viento, el olivo aparecía verde o blanco sobre la loma, abierta y graciosa”. (Citado por Hale, 4).

¹¹ Segunda en un sentido lógico, no cronológico porque siempre “algo” tiene que ver con los propios duelos, diríamos que hubo una conjunción significativa en esta experiencia de una ausencia convocada por la muerte.

También Freud, en los orígenes mientras “oye” a Breuer hablar de Ana O., tercero en la escucha vislumbra la “otra escena” soportada por el lazo transferencial.

III. En torno a los duelos

Sobre el final de este trabajo quisiera introducir algunas reflexiones sobre los duelos.

Lifton (10,11)¹² ha descrito duelos vinculados a hechos traumáticos en el campo social, donde destaca “el efecto desimbolizante del hecho traumático, que destruye la posibilidad de supervivencia simbólica. Posibilidad de sobrevivir simbólicamente en otros, donde se pierden las historias particulares (memoria familiar) que es más que memoria; es el punto donde se marca un anclaje en la identidad Individual.” (6)

Siguiendo este hilo se pueden vincular los duelos infantiles (por pérdida de alguno de los padres). La muerte se lleva consigo un Jirón de su ser (el lenguaje común con significaciones propias, acontecimientos infantiles sostenidos en la memoria de los padres). Pérdida de un nexo simbólico, tema que daría para una larga reflexión.

Estas situaciones que evoco tienen por cometido acercar algo estructural en la pérdida que sufre el analista, que lo hace advenir como tal. Este queda, “resta” como “resto” de algo del paciente depositado en el lazo transferencial -sus palabras ya sin respuestas, ¿dirigidas a quién?-... en la medida que no lo podemos “responder” en la continuidad del proceso.

La confrontación de estos duelos en el relato de esta experiencia se podría pensar en que el analista pierde en su función el soporte de un vínculo fantasmático que le pertenece al paciente (y no únicamente a él), y “resta” con material de un vínculo que no es una relación social, que no puede ser vehiculizado psicoanalíticamente, porque el lazo se rompió... tiene para la mente del analista en ese momento un cierto efecto desimbolizante...

¹² Citado por S. Amati (1) y H. Segal (14)

Este tipo de hechos en el analista no deben pasar desapercibidos, en la medida que tienen el sentido de “un hecho traumático” especial, que lo compromete en su tarea en ese momento en que quedó en suspenso su función.

Ya no sé qué queda en nosotros cuando el otro muere, alguna cosa de su muerte nos es propia -¿qué es?-. Puede ser algo de uno mismo, recordemos que la relación analítica por su disimetría nos ubica en un lugar del cual sabemos del paciente pero él no sabe de nosotros. Es en este momento que trato de comprender que esta alteridad queda en nosotros mismos.”¹³

Esa alteridad que nos “altera” se manifestó en la necesidad de escribir, comunicar algo del reverso de la muerte. Para que ésta no sea tal en el analista, en su silencio, es necesario salir de la “soledad del analista”, escribir, comunicar, crear.”¹⁴

El silencio puede ser la muerte, y a pesar que es un elemento de nuestra práctica, el analista puede “morir en el silencio y su soledad” por falta de un intercambio fecundo.

Esta serie de comentarios sobre duelos generados por situaciones especiales me permite acercarme un poco más a la descripción de este “duelo del analista”, que por su objeto y modo de relación (relación analítica, disimetría), crea una situación nueva que nos convoca en la realidad de la muerte. Donde queda abierta una brecha en el analista, no elaborable con su paciente, parcialmente elaborable con el análisis del analista, que nos deja puntualmente en suspenso como tales, y que en este caso tuvo “solución psicoanalítica”.

“La intemperie caracteriza este paisaje de ausencia cuyos bornes son el sujeto dividido, el objeto perdido y el significante vacilante”... (7)

¹³ A través de estas reflexiones pienso que”... la única certeza se encuentra en lo que nos rebasa”.

¹⁴ “Enlazamos así soledad y castración. Para proponer la reflexión que tome en cuenta la patología frente a la soledad y por otra parte, la soledad como condición productiva de disfrute creador.” (12)

Esta cita de G. Koolhaas convoca en su dimensión metafórica un cierto sentido (de lo indecible de la muerte), donde puede articularse esta experiencia.

Bibliografía

- 1) AMATI, Silvia. Megamuertos. ¿Unidad de medida o metáfora? Revista de Psicoanálisis. A.P.A. N°.6, T. XLII. 1985. Argentina.
- 2) GRINBERG, I; SOR, D.; TABAK DE BIANCHEDI, E. Introducción a las ideas de Bion. Ed. Nueva Visión, 1979 (3a. ed.), Buenos Aires.
- 3) FREUD, S. La interpretación de los sueños. T. IV. Amorrortu Ed., Argentina. 1979.
- 4) HALE, J.R. La Europa del Renacimiento (1480-1520). Historia de Europa. Siglo XXI Ed., México (4a. ed.), 1979.
- 5) HARARI, Roberto. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis de Lacan: una introducción. Ed. Nueva Visión, Argentina, 1987.
- 6) KIJAK, Moisés; PELENTO, Maria Lucila. El duelo en determinadas situaciones de catástrofe social. Revista de Psicoanálisis. A.P.A. N. 4, T. XLII, 1985, Argentina.
- 7) KOOLHAAS. Gilberto. El Inconsciente: inscripción-texto-archivo. En “El cuerpo, el lenguaje, el inconsciente”. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis. Ed. Asoc. Psicoanalítica del Uruguay, 1987.
- 8) LACAN. Jacques. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Barral Ed., 1977, España.
- 9) LACAN, Jacques. Diversas lecturas de la Obra de J. Lacan.
- 10) LIFTON, R. The broken connection. Touchstone Book, 1980 (cit. S. Amati).
- 11) LIFTON, R. Death in life. Touchstone Book, 1967 (cit. S. Amati).
- 12) LIJTENSTEIN. Marcos. La soledad del psicoanalista. Revista Uruguaya de Psicoanálisis N°. 62, 1984, Uruguay.
- 13) PORRAS DE RODRIGUEZ, Luz M. Lacan y la práctica analítica: “Influencias y encuentros”. En “Presencia de Lacan”, Ed. EPPAL, Uruguay, 1989.
- 14) SEGAL, Hanna. El silencio es el auténtico crimen. Revista de Psicoanálisis. A.P.A.

Nº.6. T. XLII. 1985, Argentina.